

recogida por los franceses y constituyó una confirmación brillante de todas las previsiones que había tenido en cuenta Buonaparte al concebir su plan de ataque (1).

Con indescriptible consternación la población tolonesa tuvo noticia del acuerdo tomado por el consejo de guerra, acuerdo que se vió inmediatamente confirmado por la retirada de la escuadra anglo española, por la voladura del fuerte Pomé y por la evacuación de los fuertes Faron, Malbousquet, Rouge, Blanc y Santa Catalina, que el 18 estaban ya en poder de los republicanos, los cuales en el instante hicieron fuego desde ellos sobre la ciudad. Por la tarde fué volado con espantoso estrépito el gran almacén y en el mismo instante ardió el arsenal por sus cuatro costados; media hora después, las llamas iluminaban la rada, donde se había pegado fuego á trece embarcaciones francesas. Al resplandor de aquel incendio pudo verse la multitud de barcos á bordo de los cuales huía precipitadamente la mayor parte de la población. El día 19 de diciembre entraron en ella los vencedores, y cuando se constituyó el tribunal para tomar la deseada venganza, se vió que los culpables habían huido y que los que se habían quedado eran inocentes. Los comisarios de la Convención, que no sabían mostrar la pureza de sus convicciones mas que con ejecuciones en masa, necesitaban tomar ciertas disposiciones para sacrificar á la santa causa, con apariencia de derecho, un par de centenares de víctimas. Según refiere Napoleón, obligóse á todos los que habían trabajado en el arsenal durante la ocupación inglesa á presentarse en el Campo de Marte y á decir sus nombres. Obedeciendo esta intimación, presentáronse allí de buena fe doscientos hombres, obreros, contadores, secretarios y otros dependientes: tomósese nota de sus nombres, se probó que en tiempo de los ingleses habían conservado sus empleos, y el tribunal revolucionario, constituido al aire libre, dictó contra ellos inapelable sentencia de muerte. Un batallón de descamisados y de marselleses al efecto allí reunido fusiló sin piedad á aquellos pobres hombres.

El día 22 de diciembre, el «ciudadano Buonaparte» fué nombrado por los comisarios general de brigada, nombramiento provisional que fué confirmado en 19 de enero de 1794 por la comisión de Salvación pública.

Su carrera había comenzado. «Estimúladle, porque de lo contrario se estimulará él mismo,» escribía el general Dugommier al dar cuenta á la comisión de Salvación pública de la toma de Tolón. El que vió trabajar á aquel hombre de pequeña estatura, de marcadas facciones, el que oyó sus consejos, el que observó su manera de mandar y comparó luego el resultado con lo que él había pronosticado, comprendió que estaba en presencia de un personaje extraordinario: sobre todo sus compañeros de armas y sus subordinados, como su ayudante el capitán Marmont, tuvieron, desde la jornada de Tolón, una fe ciega en su buena estrella. En aquel ejército, al frente del cual, antes del nombramiento de Dugommier, habían figurado un ex-pintor (Carteaux) y un ex-médico (Doppet), es decir, la inepticia y la ignorancia, que habían sido causa de su indisciplina, los soldados deseaban ardientemente un general acostumbrado á la victoria y al cual se pudiera obedecer con gusto. Una naturaleza de esta índole se descubría en todo cuanto hacia y decía aquel joven jefe de artillería, y tan extraordinario efecto produjo en todos, que oficiales y soldados se sentían atraídos hácia él como influidos por un hechizo. Por lo mismo que son raros los hombres á quienes los demás obedecen aun sin quererlos,

(1) Todo lo expuesto está tomado de la memoria: *Le siège de Toulon*, continuada en las *Œuvres de Nap. I a Sainte-Hélène*. *Corresp.*, XXIX, págs. 15-18.

cuando aparece alguno, su presencia y sus actos causan impresión mas profunda.

Durante los primeros meses del año 1794 confiósese al general Buonaparte la misión de armar las costas del Mediterráneo. En el mes de marzo llegó á Niza, donde se hizo cargo del mando superior de la artillería del ejército de Italia; examinó detenidamente su estado y trazó los primeros bosquejos del plan de ataque que dos años después debía llevar á cabo con sin igual maestría. El mismo dice: «En las montañas se encuentra siempre una porción de posiciones que son en sí mismas extraordinariamente fuertes y que es preciso guardarse de atacar. El espíritu de esta guerra consiste en tomar posiciones al lado ó á espaldas del enemigo que no le permitan escoger mas que entre atacar ó abandonar las suyas sin lucha para buscar otras mas apartadas. En la guerra de montaña, el que ataca tiene desventaja. En la misma guerra de ataque el arte consiste en no presentar mas que batallas de defensiva, obligando siempre al enemigo á atacar.» Las posiciones del enemigo se comunicaban perfectamente; la derecha estaba debidamente apoyada, pero la izquierda no: por este lado era fácilmente accesible el terreno. Entonces Napoleón concibió un plan de operaciones que, sin obligar al ejército á trabar un difícil combate, le hiciera dueño de la cordillera superior de los Alpes y obligara al enemigo á evacuar las fuertes posiciones de Raus y Les Fourches. El plan consistía en atravesar el Roja, el Nervia y el Taggia, envolver el ala izquierda enemiga, ocupar el monte de Tauarda, Rocca-Barbona y Tanarello, y cortar el camino de Saorgio, que formaba, detrás de las alturas de Marta, la línea de comunicación del enemigo (2). La consideración que delante de Tolón se había conquistado fué causa de que el plan de Buonaparte fuese aprobado sin discusión por el consejo de guerra.

El día 6 de abril de 1794 emprendió la marcha una división de 14,000 hombres, dividida en cinco brigadas, que después de atravesar el Roja se apoderó del castillo de Ventimiglia. Una brigada mandada por el general Massena avanzó por el monte Tauarda y tomó en él posiciones. La segunda brigada pasó el Taggia y se situó en Monte-Grande. Las otras tres, mandadas por Buonaparte en persona, avanzaron hácia Oneglia y derrotaron á una división austriaca que se había situado en las alturas de Santa Agata. Tal fué la inauguración de la campaña que, antes de terminar el mes, debía hacer caer en poder de los franceses las plazas fuertes de Ormea y Saorgio y que, á principios de mayo, debía hacerles dueños de toda la cordillera superior de los Alpes marítimos.

En 11 de julio fué Napoleón enviado á Génova con una misión secreta para preparar un ataque general contra el Piamonte. En sus instrucciones oficiales (3) se le encargaba que discutiera con el gobierno de la República la defensa de las costas de Mentone hasta Loano y tomara informes sobre el camino militar que los aliados, valiéndose del nombre de algunos ricos genoveses, construían desde Ceva á Savona. En las instrucciones secretas (4) se decía, sin embargo: «Visitará la fortaleza de Savona y sus cercanías, inspeccionará la plaza fuerte de Génova y sus alrededores para reunir los datos que importa conocer en los comienzos de una guerra cuyo curso no se puede prever.» Casi puede asegurarse que fué él mismo quien propuso esta misión y quien se dictó las instrucciones y que los comisarios de la Convención, que hacia tiempo eran instrumentos suyos, no hicieron mas que aprobar y suscribir lo que les propuso.

(2) *Le siège de Toulon*, en las *Œuvres de Nap. I a Sainte-Hélène*. *Corresp.*, XXIX, pág. 30.

(3) Jung, II, pág. 437.

(4) Jung, II, págs. 450-451.

La catástrofe de los dos Robespierre, de cuyo incondicional favor había gozado, interrumpió por algún tiempo, aunque corto, su actividad. La prisión que contra él decretó su constante protector Salicetti, nos hace el efecto de una medida encaminada á evitar que fuese llamado á París. Por lo menos, su arresto en Antibes le preservó de todo peligro inmediato y cuando, en 20 de agosto, fué puesto en libertad, la tempestad había ya pasado. Buonaparte volvió al cuartel general del ejército de Italia y en setiembre comenzó una segunda campaña, acerca de la cual tenemos noticias por él mismo conservadas. En el Vormida, habíase reunido una división austriaca que construía algunos almacenes en Dego; una división inglesa debía desembarcar en Vado, y ambos ejércitos unidos trataban de apoderarse de Savona y obligar á Génova, después de haberla incomunicado por tierra y por mar, á declararse contra Francia. La rada de Vado hacia entonces las veces de la de Oneglia, es decir, era el refugio de los cruceros y corsarios ingleses que dificultaban el tráfico entre Génova y Marsella. Buonaparte propuso la ocupación de las posiciones de San Giacomo, Montenotte y Vado, de modo que el ala derecha del ejército se extendiera hasta las puertas mismas de Génova (1).

El día 18 de setiembre avanzaron Dumerbion y Buonaparte con 12,000 hombres, una división de artillería y 600 dragones, y sus primeros movimientos obligaron ya al enemigo á abandonar las fuertes posiciones en que se había parapetado. El día 20 de setiembre los dos ejércitos se encontraban frente á frente: los austriacos en la llanura, junto á la ciudad genovesa de Carcare, y los franceses en las alturas de Brierstro, Pallare y Millesimo. Un ataque de estos últimos contra el castillo de Millesimo y luego contra la capilla que se alzaba entre Carcare y Cairo desalojó completamente á los austriacos de las posiciones que ocupaban. Protegidos por las sombras de la noche, llegaron los austriacos á Dego, mientras los franceses entraban en Carcare y á la mañana siguiente en Cairo. Después de un sangriento combate trabado entre Rochetta y Dego, los austriacos tuvieron que emprender la retirada abandonando sus almacenes y perdiendo de 1,000 á 1,200 hombres. Los franceses fueron entonces dueños de toda la *Riviera di Ponente*, dominaron toda la costa, hicieron imposible la comunicación entre el ejército austro-sardo y la escuadra inglesa, aseguraron el tráfico entre Marsella y Génova, y pudieron comunicarse con los partidarios que tenían dentro de esta ciudad, la cual se vió desde entonces libre del peligro de un golpe de mano por parte de los austriacos.

Buonaparte empleó el resto del otoño en emplazar baterías en la costa comprendida desde el promontorio de Vado al Var; y en enero, así lo dice su propia narración, pasó una noche en el Col di Tenda, desde donde, al despuntar el día, pudo pasear su mirada por la hermosa llanura, objetivo de todos sus planes: ¡*Italiam!* ¡*Italiam!*!

## CAPITULO II

### FIN DE LA ANARQUIA EN POLONIA

El día 3 de mayo de 1791 se dió en Varsovia, con la cooperación del rey Estanislao, un golpe de Estado parlamentario que, en sentir de su autor, debía iniciar la obra de la regeneración, pero que en realidad fué simplemente obra de ruina, pues todos los males interiores que venía sufriendo Polonia subsistieron y en cambio empeoró su situación exterior. Este hecho dió á Catalina de Rusia un pretexto, me-

(1) *Corresp.*, XXIX, pág. 34. Lo que sigue está tomado de la memoria de Napoleón (23 de setiembre de 1794) inserta en la *Corresp.*, I, pág. 55-57, que se diferencia bastante de las narraciones posteriores.

por del que podía esperar, para marcar mas y mas su política de violencia.

La monarquía electiva, el *liberum veto* y el derecho de insurrección de las Confederaciones (2) eran considerados con razón por los patriotas polacos como los males hereditarios de su país; pero erraban al creer que podían verse libres de ellos por medio de una nueva Constitución que creara en el papel un nuevo orden de cosas. Aquellos males procedían de causas mas poderosas que la voluntad legislativa, y esto se mostró palpablemente después del suceso del 3 de mayo de 1791.

El proyecto de una nueva «ley sobre el gobierno,» en favor del cual algunos patriotas habían conseguido el asentimiento del rey, no contenía artículo alguno que no fuera hijo de la mejor intención y que por lo tanto no pudiera aceptar todo hombre honrado; pero las cosas habían llegado en Polonia á un estado tal, que aun aquellos que tenían una conciencia recta tenían que seguir una senda que, en otras circunstancias, solo los perversos hubieran podido elegir. El que se atrevía á hacer algo para acabar con aquella incurable anarquía tenía que apelar á la conspiración, á la sorpresa, á la violencia, pues la anarquía subsistía de derecho y toda tentativa para destruirla debía hacerse por el falso camino del delito político.

La destrucción parlamentaria de la nueva Constitución del 3 de mayo, decretada de un modo que perjudicó, en definitiva, la integridad de la antigua Polonia, nos ofrece una imagen instructiva de las circunstancias que habían motivado la última catástrofe.

Los jefes del partido reformista, Hugo Kollontai é Ignacio Potocki, no encontraron mas medio de hacer que su programa eludiera al *liberum veto* y la intervención de los embajadores extranjeros, que dar un golpe de Estado parlamentario, preparado con gran sigilo, el cual se llevó á cabo en un momento perfectamente calculado y que, seguro de antemano de la aprobación de una mayoría iniciada en el plan, sorprendió á los que de él no tenían noticia con toda la fuerza de una decisión premeditada. Pero el secreto del programa no pudo ser mantenido. El punto principal era la supresión de la monarquía electiva y la introducción de la monarquía hereditaria, cuya corona debía ser ofrecida á la casa electoral de Sajonia; y los embajadores de Inglaterra, Holanda y Prusia tuvieron noticia de él y formularon las mas enérgicas protestas. Al inglés Hailes, que comunicó la intervención unánime de las tres potencias vecinas, se le contestó que precisamente se trataba de aprovechar el momento en que las referidas potencias estaban ocupadas en otros asuntos, para dar al gobierno la solidez que nunca podría tener mientras el trono fuese electivo. La respuesta dada al conde Goltz, agente diplomático de Prusia, decía que la nueva sucesión al trono, que por el momento limitaba el carácter hereditario á la hija del elector de Sajonia, que entonces contaba nueve años, había sido formulada en interés de Prusia, pues se tenía la esperanza de que un príncipe prusiano se casaría con la «infanta de Polonia,» con lo cual se habían de estrechar los lazos de unión entre Polonia y Prusia (3). El embajador ruso Bulgakoff no permanecía naturalmente inactivo, pero en vez de hablar puso manos á la obra. A fuerza de grandes sumas (4) llegó á comprar votos suficientes

(2) Sobre Polonia antigua, véase F. II.

(3) Herrmann: *Historia del Estado ruso*, Gotha, 1860, VI, pág. 348.

(4) Según dice Hailes, repartió 30,000 libras esterlinas; pero según una memoria diplomática sajona, había recibido de San Petersburgo, desde el 15 de abril de 1791, es decir, desde que estaba en Varsovia, 50,000 rublos, 50,000 ducados, 25,000 rublos y últimamente 10,000 rublos. Herrmann, obra citada, pág. 346.

para oponer á la confederacion de los patriotas una confederacion dirigida secretamente por Rusia, de la cual entró á formar parte, gracias al oro ruso, el gran hetmann Brannicki.

Habíase, en un principio, señalado la fecha del 5 de mayo para presentar y discutir la nueva Constitucion, pero cuando se supo que el partido ruso habia ordenado á sus adeptos que se presentaran todos, aquel dia, en la dieta, se acordó anticipar la fecha dos dias. El dia 1.º de mayo los diputados iniciados en el golpe de Estado, que habian sido invitados secretamente, se reunieron en el palacio real; el dia 2 se celebró un banquete en el palacio Radzivil, en el cual se leyó el proyecto de Constitucion, que fué firmado por todos los

asistentes; al mismo tiempo se repartieron manjares y bebidas entre la plebe de Varsovia para entusiasmarla en pro de la buena causa; y en la mañana del 3 de mayo presentáronse grandes grupos delante del palacio, en cuya sala de sesiones se representó la comedia durante tanto tiempo estudiada (1).

Abierta la sesion, en presencia del rey, por el mariscal de la dieta Malachowski, la comision de asuntos exteriores presentó un dictámen sobre el supuesto contenido de unos supuestos despachos de Viena, Berlin, San Petersburgo y Paris que, al parecer, demostraban que Rusia y Prusia habian convenido en un nuevo plan de division, que esta última potencia queria apoderarse por la fuerza de Danzig y Thorn, y que



Trajes de 1794 á 1796

la primera deseaba dividir la república en seis partes, dando una al príncipe Potemkin. Decíase que de todos estos detalles se tenia noticia oficial por conducto de Paris, y que el resultado de estas noticias demostraba la existencia de un peligro de muerte para la república, peligro al cual solo podia hacerse frente dando inmediatamente una nueva organizacion á la Constitucion y al poder gubernativo.

Despues de esto, levantóse el rey para manifestar que, en vista del peligro que amenazaba á la patria, él mismo habia redactado un proyecto de Constitucion, acerca del cual debia tomarse una resolucion pronta, acordándose, en su consecuencia, que se procediera á la lectura de los doce artículos de que aquel se componia. El proyecto hacia desaparecer, desde sus primeros párrafos, toda sospecha, cual si en él se hubiese querido prescindir de toda innovacion demoledora: el primero reconocia la soberanía absoluta de la religion católica y únicamente la tolerancia para las demás religiones; en el segundo se reconocian solemnemente todos los derechos y privilegios de la *schlachta*, ó sea de la nobleza, especialmente su derecho de igualdad, su libertad y su propiedad; á la *schlachta*, como guardadora de la libertad, se le confiaba la

custodia de la actual Constitucion (2). Como esto no significaba mas que lo que existia de hecho y de derecho desde hacia siglos, quedó de antemano decidido que la supresion del *liberum veto* y del derecho de confederacion, que se decretaba en un artículo posterior, no seria mas que una simple frase, pues una y otra cosa venian significadas en el derecho de igualdad de la *schlachta* libre. O todos los *schlachtizes* tenian igual poder, en cuyo caso la *schlachta* tenia el derecho de invalidar un acuerdo de la mayoría y de hacer prevalecer por medio de las armas su opinion, ó no podia obrar de esta suerte, en cuyo caso se le arrebatava el derecho de igualdad. Pero como este derecho se le concedia en los primeros artículos de la ley, podian considerarse fundamentalmente salvados su *liberum veto* y su derecho de conspirar con cualquiera y contra cualquiera. Si esta interpretacion hubiese sido puesta en duda, la *schlachta* habria sido juez de la cuestion, pues á ella

(1) Compárese con lo dicho por Herrmann, VI, pág. 345, lo expuesto por Bruggen en su obra: *Disolucion de Polonia*, Leipzig, 1878, página 382.

(2) Bruggen, pág. 384.

se habia confiado la custodia de la Constitucion en el sentido de la libertad, cuya guardadora era.

La tentativa del proyecto de hacer conciliables el trono electivo y el hereditario era por completo artificiosa: para futuro rey de Polonia se designaba al príncipe de Sajonia y se elegia como «infanta de Polonia» á la hija de este, que contaba nueve años, resolviéndose que en tiempo oportuno se le escogiera por el rey y por la nacion un esposo, y que este matrimonio fuera el tronco de una nueva dinastía de reyes polacos. De suerte que el carácter hereditario que se daba á la corona venia despues de una doble eleccion hecha en la misma familia de príncipes.

Supérfluo seria hablar mas extensamente de esta Constitucion que nació muerta. Solo tenia importancia práctica el primer artículo, en el cual se marcaba el nuevo orden de sucesion al trono. Sobre él únicamente versó la lucha en el seno de la dieta y luego entre los gabinetes. En medio de tumultuosas escenas, promovidas especialmente por el diputado Suchorzewski, se hizo presente que este artículo era una violacion de los *pacta conventa* y que era imposible votarlo hasta pasados tres dias. Por otra parte, pintóse con gran elocuencia la ignominia que habia sido y seguia siendo para la patria el gobierno de violencia de Rusia y se proclamó la necesidad de organizar un poder nacional y de contar con



Celebracion de la misa al pié de una encina en la Vendée

fuerzas propias si no se queria llegar á una ruina general. En medio del estrépito de una discusion borrascosa exclamó el diputado Zabiello: «Te pido, serenísimo rey, que seas el primero en jurar la nueva Constitucion y todos te seguiremos.» Estas palabras fueron acogidas con ruidosos aplausos que resonaron en todos los ámbitos del salon, los senadores se agruparon al rededor del rey, el pueblo, que estaba en la calle, penetró en el salon de sesiones para ejercer mayor presion, y Suchorzewski, que se arrojó al suelo delante del trono y exclamó: «¡Solo sobre mi cadáver prestareis el juramento que mata la antigua libertad polaca!» fué cogido y expulsado del local. El rey se levantó y manifestó que en vista de que la dieta habia expresado bastante claramente cuál era su voluntad, suplicaba al obispo de Cracovia que le tomara el juramento. Prestado este, dijo: «*Juravi domino, non me panitebit*. Amigos de la patria, seguidme á la iglesia.» La mayor parte de la asamblea siguióle al templo de San Juan, donde juraron los patriotas, entre los incesantes aplausos del pueblo (1).

El entusiasmo que en Varsovia despertó el golpe de Es-

tado, entusiasmo que se quiso hacer extensivo por todos los medios posibles á las provincias, no traspasó los arrabales de la capital, y aun en esta se extinguió muy pronto, una vez pasada la primera embriaguez, pues se vió cuán reducido era el número de los autores de aquella innovacion, cuán grosero era el artificio teatral empleado y cuán grande la impotencia á pesar del aparente éxito (2). Toda la Constitucion quedaba reducida á una «novela» si el elector de Sajonia no admitia la corona y si no lograban realizarse las hermosas promesas de la ley fundamental. Las negociaciones que sobre ambos puntos se entablaron demostraron lo que mucho tiempo antes hubiera debido saberse, es decir: que ningun partido podia conseguir nada contra el veto de Rusia, no expresado todavía, y menos que ninguno el que atacara al propio tiempo á Rusia y á Prusia sin contar con el Austria ó cuando menos con Sajonia. El ministro del Exterior nuevamente nombrado, Chreptowicz, decia sobre este particular al residente sajón, Essen: «Tenemos una manera muy especial de tratar con los soberanos. Sin decir una pa-

(2) Los detalles correspondientes se encuentran en la memoria del residente sajón Essen. Herrmann, VI, pág. 354.

(1) Bruggen, pág. 388.